

# A MANERA DE REFLEXIÓN

Enqa

*Estudiante de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas  
Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco*

*"La Universidad no conocerá por mucho tiempo su propia historia mientras subsistan las trabas que han sido creadas [...] mientras los llamados archivos del Cuzco sigan siendo lo que son, amontonamientos, informes de papeles sin orden ni concierto; mientras la tarea de investigación histórica siga, como hasta hoy, careciendo de maestros y estímulos..." (Dr. Julian Santisteban Ochoa, 1960, 36)*

San Antonio Abad es hoy una universidad como tantas en crisis. Universidad que desde sus inicios fue parte de la historia viva del pueblo, provocando por ejemplo el nacimiento de la Reforma Universitaria mucho antes que la tan mentada de Córdoba, participe también del proceso de emancipación nacional lo cual nos llena de orgullo, a decir de Villanueva: "...el revelador informe que, sobre la situación de San Antonio Abad, a nombre de la Audiencia real del Cuzco elevan, en 1815, los doctores Zernadas, Bartolomé Bedoya y Pardo. En dicho documento se denuncia al claustro como semillero de ideas insumisas en los términos siguientes: "En esta capital hay un Seminario que, bien sea por descuido de sus inmediatos superiores o por que los alumnos ven en su primer Jefe una conducta contraria a esta obligación política y religiosa, descubren unas ideas poco favorables a este propósito, cuyas semillas cuando lleguen a ser pastores se desarrollarán de un modo muy perjudicial". Se refiere, como es fácil comprender, a la obligación de la autoridad universitaria de infundir a los estudiantes seminaristas los más enérgicos sentimientos de adhesión a España y lealtad al rey..."<sup>(1)</sup>

Años después, "...con la elección de Eliseo Araujo como Rector en 1896, la Universidad ingresa a un periodo de organización y buen orden. Esto se debió, sin duda, al carácter de este curioso personaje, hombre dinámico y autoritario aunque de una mentalidad limitada por una formación personal anticuada y un aparente legalismo irreductible que pronto, más de lo que ocurrió con anteriores jefes del claustro, le ganaron resistencia y malas voluntades.

Si bien José G. Cosío le atribuye condiciones de buen organizador, lo cierto parece ser que la institución regularizó su marcha por la acción impositiva del Rector, (...) Luís E. Valcárcel afirma sobre este particular lo siguiente: "La Universidad cuzqueña era / entonces / una institución colonial, con un cuerpo docente incompetente y rutinario, y gobernada por un grupo reducido de personajes que se repartían los cargos impidiendo el acceso de elementos jóvenes y renovadores. Imperaba el más descarado nepotismo, con un Rector como el Dr. Eliseo Araujo, personaje político que había sido diputado y ejercía altas funciones como la fiscalía de la Corte Superior, quien había hecho de la Universidad su propio feudo, nombrando catedrático a su hijo, a sus sobrinos de apellido Saldivar y a su capellán, el agustino Alvarez, sin tener la menor capacidad para los cargos. Además los catedráticos tenían

(1) Horacio Villanueva Urteaga, «La Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco», Editorial Universitaria, Cusco, 1992, Págs. 42-43.

con él vínculos muy estrechos, habiéndose formado una camarilla que impedía el acceso a las cátedras a nuevos valores intelectuales cuzqueños. Todas estas circunstancias llevaron a que hubiere un descontento cada vez mayor entre los alumnos” (Valcárcel, Memorias, 136).

Así se fue creando no sólo en el ambiente universitario sino en la ciudad, el anhelo de un movimiento a cambiar a los directivos del claustro y la docencia, a fin de transformarla radicalmente, si así fuese posible, la estructura caduca de la institución.

En efecto: el citado Valcárcel informa que, con tal objeto, Angel Vega Enríquez, que pasaba por ser el intelectual de ideas más renovadas del Cuzco, comenzó a reunir en la redacción de su periódico “El Sol” a varios jóvenes valiosos, como Benjamin Mendizabal, José Castro, Mariano y Luis Felipe Aguilar, que asimilaron el indigenismo de Vega y admitieron su influencia intelectual en tal forma que “puede decirse que /bajo ella / fue formándose el núcleo de la huelga de 1909, que luego indigenaría la escuela cuzqueña” (Valcárcel, 145).

La primera huelga universitaria del Cuzco fue, pues, preparada en parte fuera del claustro y, según lo relata testigo presencial, que no apunta más causales que lo antes dicho, el suceso tuvo lugar el 7 de mayo de 1909. (...)

Con razón dice José Tamayo Herrera que “la Universidad de la época de Araujo no es / ya / escolástica, totalmente colonial como se ha afirmado; por el contrario, es un centro Krausista intoxicado de la metafísica de la derecha hegeliana matizada apenas con un asomo de positivismo, el de Lorena y Pacheco Concha. Como dice el mismo Cosío, las ideas que predominan son las de Krause y de su discípulo Guillermo Tiberghien” (a través, por lo general, de su popular propagandista y divulgador Enrique Ahrens). Pudo ser, como lo reitera enfáticamente dicho autor, una Universidad con un pensamiento atrasado, “congelado en lucubraciones generales y metafísicas /.../ Su atención está centrada en problemas generales y abstractos: la humanidad, la soberanía, la ley, la naturaleza

humana, el ser cósmico, el sufragio popular, la pena de muerte. El examen de las tesis de esta época muestra esa predilección, con las únicas excepciones de /Benjamin/ Dávalos, Fortunato L. Herrera y Francisco Velazco, los temas de la realidad local brillan por su ausencia” (Tamayo Herrera, 1978, 127) ...”.<sup>(2)</sup>

Esto nos demuestra que nuestra universidad siempre fue la institución que provocó sus propios cambios, cambios que en muchos casos demoraron pero llegaron a concretarse, pero debemos ser honestos con nosotros mismos y reconocer que esto no sólo ocurría en nuestra Universidad, sino en Universidades tan importantes como la Mayor de San Marcos, donde intelectuales de la talla de Pablo Macera en los años 50 decían: “...al ingresar a la Universidad, había pensado exclusivamente en la abogacía, porque no sabía lo que era; pero mi primer contacto con la Facultad de Derecho fue, felizmente, desalentador. Pensé que ser abogado era el equivalente casi de ser un capataz de hacienda o mayordomo de una casa urbana, un simple agente intermediario que voceaba intereses, que defendía intereses que no eran los suyos.(...) por desgracia, durante esos años la formación que podía recibir un estudiante resultaba deficiente (...) la mayor parte de los profesores se dedicaban a asesinar la vocación de sus alumnos. Quizás ellos mismos estaban ya muertos...”.<sup>(3)</sup>

Ese análisis sigue teniendo vigencia en el Perú actual no sólo a través de algunas de sus versiones políticas, sino en los moldes y esquemas que nos sirven para pensar y, a veces, para no pensar. Hoy los debates en las Universidades lo son casi por definición –dada por una autoridad–, la vida intelectual a terminado arrastrada por un ambiente de intolerancia, ya que cuando se quiere sólo hablar cabe la condena más rotunda, no existiendo el término medio, funcionando la lógica del terror, ya que si uno no muestra a lo menos razonar y escribir desde el

(2) Horacio Villanueva Urteaga, «La Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco», Editorial Universitaria, 1992, Pags. 160 – 167.

(3) Conversaciones: Jorge BASADRE Pablo MACERA, Industrial Gráfica S.A., 1974.

poder, se convierte en un leproso. Lo peor, que quienes comparten estas apreciaciones se consideran a sí mismos como demócratas. La democracia en realidad, es una difícil práctica cotidiana que se debe ejercer en todos los espacios, incluida la cátedra universitaria.

Pero el ejercicio de la democracia resulta muy difícil en un ambiente cercado por el miedo. El temor es en realidad el reverso de la intolerancia. En estas circunstancias se usa un ropaje académico con el que se pretende revestir a la ciencia, dejando de lado la ética. Así, los estudiantes caminan entre dos aceras; donde mientras que para algunos la exigencia de un cambio se convierte en un exceso, otros prefieren optar por un lenguaje neutro sin una tonalidad definida. Si alguien lo hace, es un romántico y su discurso se invalida como tal.

Podemos suponer entonces que, educación e investigación es sinónimo de silencio y complicidad, esta afirmación resulta coherente y rotunda, cuando más importante es la ideología que el análisis científico, interesados antes que en el contenido en el azar del derecho, donde las imágenes están por encima de los contenidos. Todo esto como parte de la estrategia para engañar y engañarse académicamente, ante una causa que tienen perdida. En estas circunstancias, los estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, ponemos a vuestra disposición EN'KA, Revista que busca respuestas a nuestras interrogantes, muchas veces volviendo la mirada hacia el pasado, -José Luís Bustamante y Rivero, Ferdinand Cuadros- pero evidentemente no podemos esperar que allá encontremos esas respuestas.

Entonces, ¿Deberíamos formarnos dentro de las ciencias sociales?, sin lugar a dudas. Ya que la nuestra es una ciencia en crisis. Es hora que busquemos regresar a lo que alguna vez fuimos. Reconociendo que hoy nos forman mal profesionalmente, como el haber dejado de producir investigadores con rigurosidad científica y la falta de construcción de un nuevo discurso académico, lo que nos lleva a preguntarnos el porque, Intentamos una respuesta,

en el poco conocimiento de corrientes que pudieran inspirar a docentes y alumnos. O como Macera advierte: "...Casi toda nuestra vida se realiza sin embargo, individual y colectivamente, al margen de la escritura. La mitad corresponde al sueño, de los restante no empleamos ni el 5% en leer y escribir, sobre todo en un país como el Perú, donde a los analfabetos debemos sumar los que sabiendo no pueden (económicamente) o no quieren (culturalmente) ni leer ni escribir."<sup>(4)</sup>

Que hacer en un caso como este, reconocer primero que la realidad nos da la lectura que el tema hay que plantearlo en nuevos términos, dejando de considerarlo como un problema político y reconocerlo como un problema académico, social y económico. Sólo así lograremos entenderlo y comenzaremos a darle solución. Cuando entendamos que el estudiante por naturaleza es un revolucionario tuberculoso académicamente, y que sucumbimos día a día en su lucha por la falta de herramientas que nos permitan un triunfo. Para que los que vengan más adelante ya no tengan la necesidad de hacer nacer una nueva chispa, bastará que haya nacido.

Por último, amarrando nuestros demonios pensamos que se puede conseguir una digna formación académica con mejores docentes. Ojalá que mejoren su sistema de enseñanza; ya que lo único que garantiza la evolución del hombre es su capacidad de cambio. Tampoco queremos docentes perfectos que piensen que nadie los merece.

A todos ellos les decimos que debemos disfrutar del riesgo de la audacia, atrevernos a todo con un sólo objetivo: «Triunfar», y no vivir calculando en una «parálisis del análisis», confundiendo el equilibrio con cobardía y muchas veces con una máxima aspiración vivir sin problemas, debemos soñar con los ojos abiertos con un futuro mejor en equidad, justicia y libertad construida por nosotros mismos. Nuestros deseos deben marcar nuestras

(4) Trabajos de Historia, Pablo Macera, Herrera Editores, 1988.

aspiraciones y ambiciones, vivir a prisa para no dejar pasar ninguna oportunidad, debemos poseer una gran capacidad de cambio y absorber apasionadamente el presente, aprendiendo de los éxitos... pensando que el fracaso no significa derrota, sino significa simplemente que todavía no hemos llegado al éxito... el fracaso no significa que hayamos actuado como necios, nos demuestra que anhelamos firmemente obtener el éxito... fracaso no significa estupidez, sino el camino para acumular la

sabiduría necesaria para triunfar... fracaso no significa que no hemos logrado nada, significa que hemos identificado lo que debemos hacer... fracaso no significa pérdida de tiempo, sino el aliento para empezar de nuevo, porque ahora estamos más cerca de nuestros objetivos... fracaso no significa que debemos darnos por vencidos; denota que debemos de luchar con mayor determinación para lograr el éxito. Por último fracaso no significa que Dios nos ha abandonado, significa que tiene un destino superior para los triunfadores.

